

ENTREVISTA A JOSÉ ALFREDO PERIS-CANCIO.

Por Amparo Aygües Cejalvo, Escuela de Doctorado de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, España.

“El personalismo fílmico vincula el cine a la experiencia del espectador y lo conecta con el corazón humano”

Los profesores José Sanmartín Esplugues y José Alfredo Peris-Cancio abrieron juntos los ojos, hace más diez años, a un cine que da alas a la filosofía como necesidad humana más primordial de asombro y de búsqueda de sentido existencial. Además, descubrieron en ciertas películas del Hollywood clásico una fuente inagotable de pensamiento filosófico sobre preocupaciones cotidianas, esperanzas y anhelos humanos que ayudan a la filosofía a no desasirse del mundo real y a liberarse de academicismos o de ciertos complejos cientificistas. De ahí y de la firme convicción en la centralidad y dignidad de la vida humana surgió la noción de personalismo fílmico, una forma de leer el cine que, actualmente, Peris-Cancio cuida con tanto esmero como fidelidad a la memoria de su amigo y colega. Como teoría cinematográfica y línea de investigación ha ido ganando solidez y prestigio en ámbitos académicos nacionales e internacionales. La metodología aportada por el filósofo, Stanley Cavell, ha resultado tan esencial como el consejo de perseverar en las convicciones, algo que no tiene que ver con la tozudez, sino con la mejor expresión de la confianza en uno mismo que, en ocasiones, como le sucedió al propio filósofo norteamericano y, antes, a pensadores como Emerson, Thoreau o Wittgenstein, implica derribar algún que otro *castillo de naipes*.

¿Cómo surge la noción de personalismo fílmico?

Surge hace más de una década, cuando José Sanmartín y yo empezamos a realizar trabajos sobre filosofía y cine. Nos dimos cuenta de que una serie de directores desarrollaba en sus películas contenidos antropológicos análogos a los de los filósofos personalistas. Además, había una coincidencia temporal. Precisamente, los filósofos personalistas despliegan su pensamiento en el periodo de entreguerras, lo mismo que cineastas del Hollywood clásico como Frank Capra, Leo McCarey, Mitchell Leisen, Gregori la Cava o John Ford. Entonces, percibimos que la categoría de personalismo fílmico permitía mostrar que, al mismo tiempo que se había hecho filosofía personalista, también se había hecho un cine personalista. Con los años, la investigación se ha extendido a directores de otras etapas de la historia del cine, como el cine francés de posguerra o el neorrealismo italiano. En el momento actual, se puede identificar también esta propuesta fílmica en cineastas comprometidos con los riesgos de deshumanización, como consecuencia de la globalización. Son los casos de los hermanos Jean-Pierre y Luc Dardenne o de Aki Kaurismäki. Si bien Julián Marías habló, en su momento, del cine como laboratorio antropológico, nosotros hemos ido un poco más lejos. No se trata sólo de que un filósofo pueda ver películas y extraer contenido filosófico, sino de que se pueda reconocer la labor filosófica que han podido desarrollar algunos directores que tenían esa pretensión y ello se puede observar con un estudio longitudinal de su filmografía.

¿En qué trabajos se ha sustanciado esta propuesta de *lectura* cinemática?

En estos años hemos hecho una ingente tarea de divulgación. Tenemos la revista *Scio* que, actualmente, se llama José Sanmartín Esplugues, en la que publicamos quincenalmente artículos sobre personalismo fílmico, recopilados en siete volúmenes que ha editado la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir. La incorporación a la línea de investigación del profesor Ginés Marco Perles ha hecho posible una nueva edición, corregida y aumentada, de esos volúmenes, en la editorial Tirant lo Blanch. También publicamos en revistas como *Quién*, *La Torre del Virrey* o *Ayllu-Siaf*. Y, además, hemos organizado cinco congresos internacionales de filosofía y cine en los que el personalismo fílmico ha ido ganando peso, en la medida

en que consideramos que es una manera filosófica muy respetuosa de tratar el cine. Leemos la filosofía que hay en el cine y la ponemos en diálogo con otra filosofía que se desarrolla a través de textos filosóficos-fílmicos. Lógicamente, en los congresos hay otras perspectivas con las que se dialoga y el resultado es muy enriquecedor.

¿Qué horizontes de futuro se vislumbran?

Lo que nos hace falta, en primer lugar, es que se desarrollen tesis doctorales sobre el personalismo fílmico. Actualmente, hay tres investigaciones en marcha: el personalismo fílmico en los hermanos Dardenne, en John Ford y en el cine francés de posguerra, entre los críticos de la escuela de Bazin y los discípulos de Gabriel Marcel, que llevan adelante como doctorandos Amparo Aygües, Julen Carreño y Begoña Flórez, respectivamente. Por otra parte, Josep Sanmartín Cava está trabajando sobre el personalismo fílmico en nuestros días, tanto en las series como en el cine contemporáneo; y Ginés Marco, se encuentra estudiando los rasgos personalistas presentes en el cine español actual. Además, seguimos con la organización de los congresos de filosofía y cine. En octubre de este año 2024 celebraremos la sexta edición, dedicada al estudio de la obra *Homo Viator* del filósofo personalista Gabriel Marcel y el cine de Renoir, Capra y Wim Wenders. En cada convocatoria, crece el interés y se amplía la alianza con otras universidades.

¿Cuál sería el principal aporte a la sociedad de esta línea de investigación?

Mostrar que tanto la filosofía como la estética no tienen por qué llevar a escenarios de disolución. Es decir, en la mentalidad popular, el filósofo es alguien que cuestiona, pero no construye. Y la estética tiende a expresar más el desasosiego del hombre de nuestro tiempo que las posibilidades de construcción y esperanza. El personalismo fílmico es un modo de hacer filosofía que pone el acento en la esperanza, en lo constructivo, porque no se puede vivir sin horizontes de futuro. En nuestra sociedad abundan demasiado los escenarios pesimistas y desesperanzados. Sin embargo, los problemas del mundo, que los hay y muchos, solo se superarán con personas que tienen esperanza y que cuidan su mundo interior. A ello ayudan el cine y la filosofía.

Entre la diversidad de teorías fílmicas, ¿cuáles estarían más próximas y más distantes respecto al personalismo fílmico?

A nosotros nos ha ayudado mucho la metodología de *lectura* de las películas del filósofo norteamericano, Stanley Cavell, porque busca la inteligencia contenida en cada film, lo propone como un espacio de diálogo filosófico y, a la vez, contribuye a ayudarnos en nuestra mejora como personas. Es una propuesta consistente, pero como tal, es distinta a otras que se hacen con las que se puede dialogar, pero sin entrar en pactismos. Desde el personalismo fílmico miramos las aportaciones de cualquier otra escuela, pero sabemos lo que queremos hacer. Estamos más cerca de la línea poswittgensteiniana de estudio del cine que desarrolla Cavell, con una conexión muy directa con el perfeccionismo emersoniano. Y estamos muy lejos de las teorías fílmicas de corte marxista, de un sesgo feminista radical o *queer* que reducen el cine a esquemas ideológicos. Así no se puede *leer* el cine. El personalismo fílmico vincula el cine a la experiencia del espectador y lo conecta con el corazón humano, a diferencia de las teorías fílmicas que responden a esquemas ideológicos. Lo más revolucionario del método de Stanley Cavell es que permite reflexionar sobre las películas que aman los propios espectadores y ese es un método muy cercano al personalismo fílmico. Al mismo tiempo, la experiencia, que tiene un papel decisivo en la relación entre el cine y la filosofía, requiere ser educada suficientemente para ser digna de confianza.

El interés creciente de la filosofía por el cine suscita algunas sospechas en torno a que pueda tratarse de una aproximación instrumental en un momento en el que se cuestiona la utilidad de la filosofía.

La obra de Horacio Muñoz-Fernández delimita bien las relaciones entre la filosofía y el cine, anticipando algunos riesgos como, en efecto, el uso instrumental de las películas para ilustrar tesis filosóficas. Hay que evitar esos usos para promover el diálogo y la colaboración desde el mutuo respeto entre ambas disciplinas. Stanley Cavell tiene una expresión muy afortunada cuando alude a que los filósofos aceptan que cualquier obra de filosofía pide una metodología adecuada para su estudio. En cambio, con las películas parece que no, cuando también piden lo mismo, su estudio desde una metodología apropiada. Por otro lado, el director de cine no es un protagonista único. Es un dinamizador que tiene una idea al principio,

la va acompañando y la tiene al final. Durante ese tránsito, ha encarnado el guion con actores, ha decidido los escenarios, el montaje, la música, la iluminación..., pero con un sentido de unidad. El personalismo fílmico es una metodología que aprecia la creación del cine por él mismo. No pretende que la filosofía le diga al cine lo que es. La idea es que la filosofía escucha al cine y extrae todo su potencial. Lógicamente, el cine es intrínsecamente reflexivo y tiene un contenido filosófico.

En el arranque de la entrevista ha aludido a los riesgos de deshumanización como consecuencia de la globalización ¿A qué se refiere?

Necesitamos entornos de confianza. Estos tienen que ver con personas que puedan mantener sus promesas y para poder mantener las promesas hace falta estar vinculado y sentirse responsable de personas concretas y de territorios concretos. El principal riesgo que plantea la globalización es que se ponga todo eso entre paréntesis, que quede en la abstracción y se puedan deslocalizar las empresas y las personas, de tal manera que quede un individuo aislado, sin vínculos. Lógicamente la consecuencia es la deshumanización, la indiferencia hacia cualquier otro con el que te encuentras. La pregunta, en ese escenario, es ¿por qué voy a tener que ayudar a otros, si yo mismo estoy expuesto a una desvinculación que me puede suceder en cualquier momento?

En un contexto de deconstrucción de lo humano como el que vivimos resulta extraordinario e incluso problemático defender algo tan esencial para la vida humana como es el reconocimiento del otro y la importancia de los vínculos.

La deconstrucción de lo humano tiene que ver con inercias solipsistas. Se puede decir quiero ser transgénero, transespecie, etc., pero no se está pensando si eso va a ayudar a tener mejores relaciones con los demás. Nuestra vida es relacional y adquiere todo su valor en la respuesta que le damos al otro y en la capacidad que tenemos de expresar amor. La madurez de una persona no está en reivindicarse ella misma o en dibujarse como quiera, sino en la capacidad de darse al otro. Un cine que nos ayude en esa dirección, como lo hace el personalismo fílmico, respeta la libertad de las personas, pero también propone espacios de comunión y valoración

positiva de la relación con los otros, en vez de promover el individualismo y el escepticismo hacía uno mismo y hacia los demás.

¿Puede resultar difícil, especialmente, para las nuevas generaciones conectar con un cine reflexivo, cuando la tendencia es justo la contraria, lo inmediato, rápido y breve, que representa el wasap?

En cierto modo, requiere un descubrimiento. De la misma manera que cuando empezamos a leer un libro, vamos al museo o a una ópera notamos que se amplía nuestro horizonte vital y cultural. Hay algo que se abre y ensancha nuestro interior. Un día, mi hijo más pequeño vino a casa muy contento porque en clase habían proyectado *Tiempos modernos* de Charles Chaplin. ¡Qué risa, papá!, me decía. Pues, cuando un joven es capaz de ver y entender películas de corte personalista sucede ese ensanchamiento. Y los adultos hemos de proponer estas experiencias a los jóvenes de hoy, como nos las propusieron nuestros mayores y, con ello, contribuyeron a abrirnos todo un mundo.

¿Qué rasgos del personalismo fílmico encuentra en el cine actual europeo representado por los hermanos Jean-Pierre y Luc Dardenne o Aki Kaurismäki?

El respeto por el otro es un rasgo central. Los hermanos Dardenne nos dejan muy claro que la primera pregunta que necesitamos hacernos cuando queremos tener una buena relación personal es quién eres tú. Cuando somos capaces de ver a otra persona, ya no solo como otro, sino como otro que nos interpela y promueve un cambio en nosotros, se rompen nuestros esquemas y ello implica el fin de la violencia. Es la raíz levinasiana del cine de los hermanos Dardenne que constituye una reivindicación del personalismo y un fermento de paz. En el caso de estos cineastas, es el rostro de los más pobres el que nos interpela y adquiere un lugar dominante. Aki Kaurismäki es más explícito en su vinculación con el cine clásico americano. En una entrevista comentó que le gustaría hacer películas como Capra, pero hoy no se pueden hacer porque no hay esa seriedad. Él sabe que convocar a un final feliz y a un final de esperanza promueve dinámicas de cambio en las personas. En la misma medida que los finales amargos y desesperanzadores son paralizantes. El Hollywood clásico no inventa el final feliz, lo hace el final del Evangelio que termina

con la resurrección, no con la muerte. Y en los finales de las comedias de William Shakespeare se abren escenarios de sobreabundancia, de alegría. Realmente, el final feliz no es un punto y final que garantiza que todo es para siempre, sino que se consigue un tipo de relación más resistente a los retos que se pueden plantear. En los buenos finales felices, el hombre y la mujer que se comprometen con el amor han aprendido, han crecido y son capaces de integrar las dificultades que puedan aparecer.

¿Cómo se sustanciarían los valores del personalismo fílmico, por ejemplo, en la violencia contra la mujer, uno de los males morales más presentes en la sociedad actual?

La diferencia sexual plantea un reto y un interrogante que no nos puede resultar indiferente y lo podemos gestionar como una llamada al amor o al poder. Si lo gestionamos como un asunto de poderes y contrapoderes, hacemos lecturas ideológicas como que la diferencia sexual es una construcción del patriarcado y hay que acabar con ella para que todos seamos iguales, que no haya diferencia entre varones y mujeres. Pero, esa no es una respuesta adecuada. Las personas, en todas las culturas y en todos los tiempos, han experimentado con la diferencia sexual la llamada al amor y se han dado cuenta de que era algo que se tenía que educar mutuamente en la pareja para crecer como personas. Nuestros tiempos son particularmente propicios para que esa llamada al amor y a la igualdad se haga desde un ejercicio de no subordinación al varón como ha sucedido en otros momentos. El personalismo fílmico muestra que el amor plenifica la relación personal, la libertad y responde a nuestro anhelo más profundo, amar y ser amados. Seamos sinceros, la inmensa mayoría de las películas, sean del tema que sean, tienen contenidos de amor, porque es una llamada antropológica muy fuerte. Lo que conmueve el corazón humano y gusta ver en las películas es que el amor tiene la última palabra en la relación personal y, sobre todo, en la relación varón-mujer.